

Editorial

Aunque se esperaba que fueran eliminadas como un problema de salud pública, las enfermedades infecciosas son aún la causa principal de morbilidad, discapacidad y muerte en muchas poblaciones del mundo, principalmente en los países en desarrollo. La historia de la investigación epidemiológica de estas patologías está familiarizada con la naturaleza múltiple de sus causas, que incluyen cambios ecológicos y anomalías climáticas, cambios demográficos y de comportamiento humano, transporte y comercio, tecnología e industria, adaptación y cambio de los microorganismos, e incluso el parcial impacto de las medidas de salud pública.

Asimismo, se sabe que los gérmenes que causan las epidemias y pandemias en la actualidad no son estrictamente nuevos: la mayoría de ellos han existido por muchos años en animales, o han circulado de manera silente en poblaciones humanas. Por ejemplo, recientemente el mundo y la región han enfrentado con cierto asombro el surgimiento de nuevas cepas virales como los coronavirus asiáticos, el virus de Chikunguña (CHIKV), el virus zika (ZIKV), el virus H1N1 y H5N1 y el SARS-CoV, responsable de la primera pandemia del siglo XXI y que reafirma una sensible interacción entre el ambiente (social, geográfico, económico, político), los agentes patógenos y las poblaciones (humanas y animales); cualquier desequilibrio en alguno de los anteriores puede desencadenar la activación de nuevos agentes (emergentes) o la reemergencia de enfermedades olvidadas o desatendidas, con consecuencias graves en la economía, la salud y el bienestar.

En respuesta, el enfoque “Una sola salud”, propuesto desde la medicina veterinaria y posteriormente acogido por las agencias internacionales que orientan las políticas sanitarias, reconoce que la salud de las personas, los animales domésticos y salvajes, las plantas y el medio ambiente en general (incluidos los ecosistemas) están estrechamente relacionados y son interdependientes. Rescata la visión ecológica de la salud como un resultado de los sistemas socioecológicos, interacciones sistémicas entre las sociedades y los ecosistemas conexos que están influenciadas por los recursos, la gobernanza y los usuarios en entornos sociales, económicos y políticos determinados, y la cual favorece que múltiples sectores, disciplinas y comunidades —en diversos niveles de la sociedad— trabajen conjuntamente en el propósito de promover el bienestar y neutralizar las amenazas para la salud y los ecosistemas.